

Edición de
Dra. Mirian Pino
Dra. Irene Audisio
Mgtr. Ma. Trinidad Cornavaca



Los lenguajes de las memorias y los derechos humanos en el Cono Sur 1970-2022

Los lenguajes de las memorias y los derechos humanos en el Cono Sur

1970-2022

Mirian Pino
Irene Audisio
Ma. Trinidad Cornavaca
Editoras

Los lenguajes de las memorias y los derechos humanos en el Cono Sur 1970-2022
Pilar Calveiro ... [et al.] ; Editado por Mirian Pino ; Irene Audisio ; Ma. Trinidad
Cornavaca. - 1a ed - Córdoba : Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de

Filosofía y Humanidades, 2024.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1807-2

1. Derechos Humanos. 2. Memoria. 3. Lenguaje. I. Calveiro, Pilar II. Pino, Mirian,
ed. III. Audisio, Irene, ed. IV. Cornavaca, Ma. Trinidad, ed.
CDD 323.0982



Diseño de portadas: Manuel Coll

Diagramación y diseño de interiores: Luis Sánchez Zárate

Correctora de estilo: Raquel Robles

Imágenes: Las ilustraciones contenidas en el presente volumen son creaciones de Laura Sosa y fueron cedidas por la artista para este libro.

2024



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 4.0 Internacional.

“Papi, ¿dónde estás?” Memorias y resistencia en la voz femenina de un diario de infancia



Por María Ana Beatriz Masera Cerutti¹

el cuerpo siendo, en sosegada calma,
un cadáver con alma,
muerto a la vida y a la muerte vivo”
Sor Juana, Primero sueño

Una desaparición, dos voces femeninas. Cartas a un marido y Cartas a un padre desaparecido.

Entre el gesto y la memoria, se halla el diario como esa huella de lo que queda del día. Ese momento, que Sor Juana lo nombrara como conticinio, el silencio perfecto de la noche... Es en ese instante cuando una mujer, en 1977, decide escribir a su marido desaparecido, cuando el silencio invade las noches de insomnio y el miedo de la muerte. Allí, sobre la superficie de una hoja, se escribe la crónica de un día, se computa el tiempo y se ordena el caos de la realidad.

La carta se conforma como un puente entre la vida y la muerte. Se convierte en un artilugio, casi mágico, para la voz. Una voz que se espera escuche aquel destinatario ausente. Es en esa carta, aislada del caos de la realidad circundante, donde se crea el único espacio con un discurso que tiene sentido.

Son estas cartas que Mariana a sus 12 años observa escribir a su madre todas las noches, durante esa hora donde la oscuridad se avasalla sobre las cosas y el terror reina. Es en ese instante donde solo el ritmo de la mano sobre la hoja parece calmar la angustia de los gritos de impotencia, de desesperanza, los ruidos de las botas que amenazan con volver cada noche desde el secuestro. Un hilo de voz se enreda en el papel para poder llegar a ese destinatario inalcanzable, donde el murmullo de palabras lo pueda proteger y alentar.

Mariana imita a su madre. Escribe en su diario, en silencio, rasgando el papel, para ver si con ello, si con esa suma de voces, es más factible llegar a ese otro lado de ninguna parte donde está su padre.

¹ Coordinadora Unidad de Investigación sobre Representaciones Culturales y Sociales, Morelia, UNAM. marianamasera@yahoo.com.mx

Ahí desdibuja, ondulante, en hilos oscuros la crónica del inframundo que habita. Recorre los espacios apropiados por los Falcon verdes, oye los gritos de las órdenes y las voces susurrantes de quienes sufren el horror. Ahí en esa superficie respira y está segura.

Mariana escribe para desafiar el silencio impuesto y la ausencia de la desaparición. La niña se hace cómplice de su mamá. Ellas son las únicas que, en medio de la noche, trazan derrotas oscuras en el mar de la hoja, cuando el diario “se torna una huella” (Lejeune, 2005:12). Durante la noche hilvanan la superficie blanca de la hoja, con las tintas oscuras, como una mortaja para ese cuerpo que ya no está.

El diario de infancia como memoria rebelde y resistencia para la identidad y la justicia

Las escrituras personales y las autobiográficas han recibido notables estudios a lo largo de las últimas décadas del siglo XX y principios del siglo XXI. Aquí nos interesa abocarnos a cómo estos diarios de la infancia, o estos testimonios, pueden ser utilizados para el trabajo de la memoria y la justicia en diferentes contextos violentos. De acuerdo con Lejeune un diario “es un manuscrito y una huella personal; es, antes que nada, una práctica de escritura y solo después, con la publicación, se convertirá en una “obra” (2012, p. 86).

La historiadora Elena Jackson Albarrán (2012) plantea que la historia de la niñez siempre está sujeta a la interpretación de los adultos y que lo que se sabe del pasado de los niños proviene principalmente de mediadores como instituciones escolares y de bienestar, o de la familia, o de los maestros. A pesar del gran valor que tiene la recuperación de experiencias de los niños a través de los relatos de los adultos no es comparable, “al poder de un documento que contiene la impresión de una experiencia dejada por un niño en el momento en que la vive” (2012, p. 21).

De acuerdo con lo que plantea Lejeune (2005), el diario íntimo, que constituye una fuente primaria producida por el propio sujeto histórico, es un objeto único, irremplazable y de un valor fundamental para plasmar el punto de vista del creador de dicha fuente. Ade-

más, un diario infantil también abre la posibilidad de articular nuevas narrativas en las que cobren presencia los niños y las niñas como sujetos capaces de construir discursos propios, de hacer valer sus opiniones, de participar en los conflictos sociales y en los procesos históricos (Sosenski, 2015, p. 30).

El diario que estudiamos proviene de una niña cuyo padre y abuelo fueron secuestrados y desaparecidos el 12 de enero de 1977 en Mendoza, Argentina. Más tarde se supo que fueron detenidos y asesinados, como otras 5000 personas, en los vuelos de la muerte en el campo de exterminio de la ESMA (Escuela Mecánica de la Armada).²

La narración comienza a un mes del secuestro, 12 de febrero de 1977, unos pocos días antes del cumpleaños número 12 de Mariana. El diario comprende varios meses del año 1977 que relatan la obstinada memoria de querer encontrar vivo a su padre, de la desesperación ante la impotencia de no hallarlo, a pesar de la búsqueda incesante en las distintas instancias militares y eclesiásticas de las diversas provincias argentinas.

El diario de Mariana había comenzado en 1975, a los 10 años, donde puso poemas, canciones, reflexiones y finaliza en 1982. Se incluyen fotografías y cartas que se guardan en las solapas, desbordándolo. En cuanto a la materialidad, el diario tiene tamaño carta, con una cubierta roja de plástico donde se lee la palabra Diario en una estética común a los setenta. Además, para permitir la privacidad, cuenta con un espacio para colocar un pequeño candado. Las hojas son blancas lisas.

El diario de Mariana nos permite acompañarla a lo largo de esos intensos días y noches. Además, se puede entender como una fuente importante para conocer la vida en la Argentina de los setenta tardíos. Y, sobre todo, constituye un documento privilegiado que nos permite acompañar las emociones de cómo se vive la búsqueda de un ser querido desaparecido, de un ser que no se sabe si está vivo o muerto, al que no se puede llegar más que con las palabras, al que se interpela como si aún estuviera presente.

Para Mariana, el mundo infantil se va desmoronando ante cada una de las vivencias, a la vez que se da cuenta de que no puede dejarse entristecer porque eso sería darse por vencida. Ella asume en las

² Véase sobre el caso Masera 2000.

páginas la responsabilidad de ser un apoyo para su madre y se aboca a la búsqueda de hallar vivo a su padre.

La crueldad de las instituciones militares y eclesiásticas para con los familiares era desmedida e injustificada. Se daban falsas pistas, -que mantenían a los familiares con la esperanza de encontrar a su ser querido- y que siempre, irremediablemente, terminaba en la decepción: “Ayer fuimos al edificio de la Armada y hoy la llamaron por teléfono y le dijeron que fuera a las 9 hrs. Creemos que nos dirán dónde estás. Qué nervios, qué impaciencia, qué alegría.” De esta manera la información acerca del destino y de la suerte corrida por las personas secuestradas y desaparecidas no se sabía con exactitud. Muchas veces la información provenía del exterior – por ejemplo, personas que se habían exiliado contaban lo que sucedía en lugares como la Escuela de Mecánica de la Armada-. La prensa internacional y algunas personalidades del mundo cultural y político extranjero fueron determinantes para arrojar un poco de claridad a tanta confusión durante los años de la dictadura. El año 1977 fue el año de la muerte, con más desaparecidos, donde la maquinaria militar intentó exterminar a quienes fueron considerados como enemigos.

En todo momento, Mariana se incluye en las actividades de búsqueda y manifiesta su esperanza ante el posible desenlace del encuentro. Este tipo de peregrinajes, como los que ella y su madre emprendieron, fueron llevados a cabo por miles de personas en situaciones semejantes: la desaparición de algún familiar y la ausencia de información oficial que permitiera conocer qué había sucedido con sus allegados, las constantes negativas, las intensas elaboraciones de documentos (habeas corpus, testimonios, cartas) o las manifestaciones frente a la Casa de Gobierno para reclamar noticias sobre sus hijos.³

3 Como ha señalado Silvana Casal: “De hecho la formación de la agrupación Madres de Plaza de Mayo tuvo el mismo inicio: un grupo de mujeres que se encontraban cotidianamente en las mismas entidades: iglesias, hospitales, tribunales, juzgados de menores, dependencias policiales y militares, autoridades municipales, provinciales y nacionales, buscando respuestas acerca de dónde estaban sus desaparecidos. Desde el año 1977, estas mujeres decidieron ponerse un pañuelo blanco en la cabeza para reconocerse y encontrarse en la Pirámide de mayo para reclamar noticias sobre sus hijos” (2017, p. 213). Las cartas de acuerdo con Petrucci (2018) son formas de la escritura femenina y aquellas que se escriben en situaciones de crisis o extraordinarias las

El diario de Mariana constituye una crónica. En cada carta se enumeran los días desde el secuestro “149 días de la tragedia. [...] 150 días [...] 151 días.” Esta manera de expresarse por escrito implica, por un lado, como lo mencioné anteriormente, medir el tiempo de la ausencia y, por otro, marcar lo presente que estaba día tras día la situación del alejamiento forzado de su padre.

A lo largo de las hojas, Mariana le cuenta a su padre con tristeza cómo las promesas de datos para hallarlo se desvanecían, como en la carta donde asegura que “Creíamos que te íbamos a encontrar.”

Las actividades cotidianas se mencionan en distintos momentos donde los protagonistas son personajes cuyos nombres no necesitan ser aclarados. Por ejemplo, como ir a “ver a Gaby”, o “fuimos de Matilde” o “después del mediodía vinieron Fabiana, Kuki y jugué mucho”. Se realza que, aún en medio de la consternación, las pequeñas cosas de la vida siguen y se intenta retomar un poco de sentido vital. De esta manera, existen detalles que serían inocuos durante la vida normal, pero que en los tiempos del horror se vuelven espacios de alegría, como señala Mariana: “Y luego para calmar la desesperación caminamos por Florida y me compré un pullover”.

De acuerdo con Lejeune, escribir un diario “es una manera de vivir con la escritura, de ordenar la vida con la escritura y una técnica de vida. [...] Lo que define al diario es la relación entre lo que se vive y lo que se escribe” (2005, p. 13). En el caso de Mariana, se evidencian todos sus temores, sus fantasías, su dolor profundo, el amor hacia su padre y el apoyo a su familia que no podía decir en voz alta. Se constituye en una manera de comprender y de ordenar lo que estaba sucediendo en su vida y que era, en ese momento, muy difícil de aceptar y de entender. Una manera de computar, de contar, de ordenar un presente amenazante.

De este modo, y siguiendo a Lejeune, la niña escribe para ella misma, tal vez para ordenar el caos que la rodea, tal vez para compartir con su padre, cuando volviese del “otro” lugar donde se encontraba pero que nadie conocía: “te estoy escribiendo, pues desahogo lo que te extraño”.

Ahí, en esa noche del 12 de enero, la infancia de Mariana quedó herida para siempre. Ella también escribe. Busca su diario y se aferra

denomina cartas extraordinarias.

con sus palabras a llenar la ausencia que arde y el vacío: el terror. Escribe y escribe cada noche para que esas palabras lleguen más rápido a ese lugar-no lugar donde está su padre. Utiliza las palabras para conjurar la desaparición.

El espacio del diario se convierte en un palimpsesto de las huellas de la escritura que hacen memoria, de la construcción de un nuevo espacio donde se habla con el ausente, y sobre este tiempo-no tiempo, se impone el orden de lo cotidiano, computando, contando, narrando.

Una gran diferencia del diario de Mariana con otros supone que el destinatario es su padre desaparecido. Deja de ser un espacio íntimo en donde poner sus secretos. Se transforma en un conjunto de cartas sin destino, pero que son una forma de mantener vivo al ausente. De permitir a Mariana horadar la impotencia y llegar hasta él para confortarlo:

Hablo con papi Cada día que pasa te quiero muchísimo más, cuando pienso en vos me dan ganas de ir a buscarte, agarrarte e irnos lejos para olvidar esta pesadilla. Pido a Dios que sea corta, muy corta para que mami y vos sean felices. Ya pasó un mes. Se acerca mi cumpleaños. Cumpló doce años en tres días. Espero que esta pesadilla pase pronto. Esto ha sido para mí lo peor, el terremoto o el fin Dios haz salir a papi, toda mi vida a cambio de él. Por Papi. Papi aguantá, tené fe, no decaigas, todos estamos bien, todos te haremos salir pronto. Sé un palo, no escuches a ninguno de ellos, es mentira. Papi falta poco para llegar a ese día que nos volverá a juntar. Tené fe en Dios, por favor. No decaigas, aquí estoy yo para darle esperanzas a mami y fuerzas[...] Todos deseamos estar junto a vos, para que eso suceda necesitamos que tengas fe. Chau Papi.

En las cartas de Mariana siempre hay la intención de ofrecer el sacrificio de intercambiarse para que vuelva la felicidad:

3 de abril del 77. 142 días Papi no te he escrito en todo este tiempo pues mami te lo trasmite, me parece, con mayor ternura y yo lo escribiría con mala redacción no me entenderías lo que quiero decir [...] Aunque no te haya escrito quiero decirte que te extraño mucho papi. Ahora que no estás le tengo miedo a la noche [...] Pero aunque no lllore por fuera, lloro por dentro, por tu ausencia lloro papi. Mami necesita de vos, de mí. Le trato de dar alegría, pero a mí me falta fuerza, porque ¿de dónde saco la alegría? [...] Porque recién ahora comprendo que no hay que jugarse por los amigos ¿por qué te preguntarás?

Porque son unos cobardes todos. En este mundo nadie se juega por los demás, todos se acercan cuando les conviene, pero cuando los necesitás son mancos o sordos, o ciegos o mudos o paralíticos. Este mundo querés que te diga papi no lo comprendo. No comprendo a los adultos. ¿Por qué se matan? ¿Por qué papi? [...]

Más adelante, se hace evidente el terror y la angustia de Mariana que teme que se repita constantemente la violencia de la noche del secuestro: “Papi ¿dónde estás? ¿Estarás bien? ¿Esos H de P te habrán golpeado mucho?” Y, finalmente, termina la carta de una manera formal:

Papi te quiero tanto que ya no tengo palabras para decírtelo. Espero con ansiedad. Bueno papi sin más que contarte me despido de vos espero que pases buenas noches. En el diario íntimo, entre trazos desordenados, se cueñan las fórmulas impuestas de la tradición epistolar. Lo más importante para Mariana es volver a completar la familia que es el todo: Papi te quiero, te extraño, vos, mami y los chicos son todo, todo, todo, todo, todo, todo, todo, todo.

En otra carta Mariana menciona la búsqueda constante de su padre cuando realizan los viajes a Buenos Aires para ir a las distintas instituciones donde se les había indicado que podría estar. De las torturas psicológicas a las que sometían a las familias de los desaparecidos --llamadas telefónicas a toda hora para amenazarlos de muerte, insultos, humillaciones-- esta era particularmente cruel, ya que mantenían la esperanza en vilo y luego, de nuevo, la negativa:

Papi. 149 días de la tragedia. Los días han sido largos y tristes para todos, por dentro, y sobre todo nos falta tu fe, tu alegría, es decir, faltás vos. La familia es una máquina ¿no es cierto? Bueno cuando falta un elemento se descompone y se para. Hoy fuimos al banco Torquins en la mañana. Al mediodía Montmany había quedado en decirnos si estabas en las listas o no lo estabas, por supuesto, no nos dijo nada. Mami y yo, como ayer te conté fuimos al edificio de la Armada y hoy la llamaron por teléfono y le dijeron que fuera a las 9 horas. Creemos que nos dirán dónde estás. ¡Qué nervios! ¡Qué impaciencia! ¡Qué alegría! Hoy en la mañana me olvidé de contarte mami eligió un poster que se llama Todavía es precioso. Es justo para ella. El autor es Benedetti. Excelente escritor. [...] Bueno te he contado todo lo que hicimos hoy y lo que siento y todo. No te puedo contar más porque no hicimos más. Papi, te quiero, te extraño, vos mami y los chicos son todo, todo, todo. Un beso, un abrazo y un buenas noches. Mariana PD: Papi me

“Papi, ¿dónde estás?” Memorias y resistencia en la voz femenina de un diario de infancia

olvidé de decirte que a mami la llamaron de la vicaría castrense. Está muy ilusionada.

La violencia, el secuestro, la desaparición y posterior muerte del abuelo y su padre marcan su experiencia de vida. El único espacio para contar lo que siente es la página del diario. El tiempo de la infancia se ha terminado. Solo persevera una narración donde Mariana trata desesperadamente de construir un sentido en un panorama desolador, caótico.

Un diario que se aferra a construir a su destinatario, a no dejarlo solo, a tratar de proteger con el amor de las palabras la violencia ejercida sobre los cuerpos. Un espacio donde se subsana una ausencia que se hunde en lo más profundo del horror. No hay nada más. En 1977, el diario para Mariana se convierte en el único espacio donde permanecen la esperanza y la memoria.

Algunas reflexiones finales

Textos como este diario de la infancia aportan la perspectiva de un sector poco escuchado, que tiene mucho que decir y que al mismo tiempo ha ido ganándose un espacio propio como sujeto real, que se desenvuelve en un ámbito familiar, cultural y que juega un papel específico como actor social.

Mariana habla de sí misma, se transforma en un personaje central de su historia -como manera de contrarrestar su propia desaparición de la sociedad que la circunda-, se enfrenta y se sobrepone a situaciones difíciles de manera activa a pesar de su corta edad. Su testimonio se centra en el impacto que tuvo la dictadura militar argentina en su vida personal y familiar. Y muestra cómo ha luchado para sobreponerse al dolor por la ausencia de su padre, por la desmembración de su familia, por la tristeza de su madre y por tener que dejar la tierra en que nació.

Estas memorias—el narrarse, la escritura misma, como un lienzo que construye y detiene la destrucción total-, le da cuerpo al ausente. El cómputo de los días, como he señalado, genera un orden del tiempo para Mariana y con ello le permite organizar el caos y detener la destrucción total a la que se ve expuesta su vida. El diario se trans-

forma así en una forma de resistencia ante la realidad abrumadora.⁴ Y se convierte en parte esencial de mi historia y va transformándose con los años. El diario de Mariana es una memoria obstinada. Por un lado, atraviesa las geografías más disímiles -ya pasó por numerosas fronteras de Chacras de Coria a la ciudad de Mendoza, a Santiago de Chile, a México, a Madrid, a la Ciudad de México, a Morelia- Y por otro, se ha convertido en una especie de máquina del tiempo que me permite viajar junto con mi hija en estos años a los oscuros días del horror. Un artefacto que recuerda la crueldad, la perversión y la ignominia con la que los militares impusieron el terror a una niña de 12 años.

Ni perdón ni olvido. Por la memoria hacia el futuro.

Referencias bibliográficas:

Casal, Silvana (2017). "Diario de una infancia. Mariana", *Secuencia* 99, (septiembre-diciembre): 185-207.

Jackson Albarran, Elena (2012). "En busca de la voz de los herederos de la Revolución. Un análisis de los documentos producidos por los niños, 1921-1940", *Relaciones* 132 (otoño): 17-52.

Lejeune, Philippe (2005). "Un journal à soi. Historia de una práctica", *Intramuros*, pp. 12-13.

(2012). "De la autobiografía al diario: historia de una deriva", *RIL-CE* 28.1: 82-88.

Masera, Mariana, (comp.) (2000). *Los nombres sin tumba*. México, Praxis.

(2019). "Y yo aquí / habito y deshabeto" la escritura femenina como memoria y resistencia en *Altre Modernità Rivista di studi letterari e culturali* num. Extra-3: 331-337.

4 Sobre la escritura femenina véase Masera, 2019.

“Papi, ¿dónde estás?” Memorias y resistencia en la voz femenina de un diario de infancia

Navarro Bonilla, Diego (2004). Del corazón a la pluma. Archivos y papeles privados femeninos en la Edad Moderna. Salamanca, Universidad de Salamanca.

Petrucci, Armando (2018). Escribir cartas, una historia milenaria. Buenos Aires, Ampersand.

Sosenski, Susana, (ed.) (2015). Conxita Simarro: Diario de una niña en tiempos de guerra y exilio (1938-1944). México: UNAM-UNED